Viernes, 15 de mayo de 2020

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO DURANTE EL SAGRADO LLAMADO, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

La pluma de Dios se detiene y Él deja de escribir. ¿Qué significará esto para ustedes, delante de lo que hoy vive el mundo?

Yo Soy el Señor del Silencio, el Señor de la introspección. Mi Voluntad llega hasta los confines del universo, pero Mis Palabras obran en los corazones abiertos a escuchar.

Ante esta revelación que hoy les he traído, parte de un secreto de su Maestro y Señor, les pido que sigan orando Conmigo, así como oran con Mi Madre Celeste, porque los hombres de la Tierra no tienen ningún conocimiento sobre la verdadera Justicia de Dios, una Justicia que no puede ser tentada, modificada o alterada. Solo la Gracia de la Madre de Dios puede cambiar los acontecimientos en el planeta y, sobre todo, en los corazones que están en peligro por sus propias acciones, por la inmensidad de su ignorancia, por la ingratitud.

Ustedes ya saben que Mi tiempo en este lugar, sagrado para Mí, ya está terminando. Y hoy les vuelvo a decir que cuando eso suceda deberán ser testigos ante el Padre Celestial y la humanidad, de lo que han sido testigos en estos últimos tiempos a través de Mi llegada a este lugar, que tiene una razón y un propósito desconocido para todos, aún no revelado al mundo.

Eso no significa que la suprema Voluntad de Dios les esconda a Sus hijos, las criaturas, todos Sus misterios y revelaciones. Pero Él escoge directamente a quién los necesita saber y conocer. Así lo ha sido a través de los tiempos en las diversas apariciones de Mi Madre Celestial.

Por más que hoy no sepan lo que he dicho o todo lo que he revelado, que no sea una curiosidad para nadie, sino un impulso para reforzar y redoblar la oración, porque así el Cielo siempre los escuchará. El Cielo estará atento a la voz de sus súplicas, él siempre escucha a los hijos de Dios.

Mientras estoy aquí, también estoy con la humanidad entera, en estos últimos momentos de su Maestro y Señor, tan semejantes a los últimos momentos compartidos con los apóstoles a través de la Última Cena. Estamos en un momento muy semejante y culminante.

Esto no es sensacionalismo, esto es una verdad que viene directamente del Corazón de Dios para ustedes, porque las escrituras se seguirán cumpliendo, así como fueron dictadas al corazón de los profetas y de los apóstoles, y nada las cambiará, solo su adhesión incondicional a la Madre de Dios, a la Reina del Cielo y de la Tierra, a todas Sus aspiraciones y voluntades, que son parte de la Voluntad del Espíritu Santo.

Hoy solo les puedo hablar a través de símbolos, porque tienen que meditar sobre Mis Palabras, porque Mis Palabras guardan muchas llaves que abrirán las puertas de sus consciencias, para que así estén más cerca de Dios y de Su Voluntad.

Así como lo he hecho siempre, hoy estoy cumpliendo la Voluntad de Mi Padre, para que los velos de la consciencia caigan de sus rostros y puedan ver la verdad y la realidad de estos tiempos,

sabiendo que cada tesoro e impulso espiritual, que se les entrega, tendrá que ser justificado por ustedes hasta el último día de sus vidas.

Así, ante el Padre Celestial, darán testimonio de lo que recibieron y de todo lo que les fue entregado a través de los tiempos y de los años, no solo por Mi Corazón misericordioso, sino también por la Madre de Dios y por San José Castísimo.

Hoy más que nunca, la esencia de Nuestros Sagrados Corazones llega al mundo con los últimos mensajes que preparan el momento definitivo de cada ser humano, en estos tiempos finales.

Cielo y Tierra pasarán, pero Mis Palabras quedarán en aquellos que las hagan valer y reconocer en el mundo, en todos los pueblos, en todas las naciones, en cada rincón de este planeta. Su ejemplo y cristificación, su sacrificio y entrega a Mi Corazón serán previos al momento tan esperado de Mi Retorno, porque solo podré llegar primero a través de ustedes, de su transformación, rendición y redención. Es lo único que necesito para que Yo también pueda justificar ante Padre todo lo que hice por ustedes.

La Palabra de Dios no se desperdicia. La Palabra de la Jerarquía nunca será inválida. Ella es autónoma, eterna y trasciende todos los tiempos, generaciones y formas.

Pero solo ustedes han sido llamados por Mi Padre Eterno para ser testigos, en el fin de los tiempos, de todo los que les entregué y les revelé.

No estoy siendo dramático, estoy diciéndoles la verdad, porque la verdad los librará de ustedes mismos.

Así como les dije a Mis apóstoles, en la Última Cena, muchas de las revelaciones que Dios Me entregó para las generaciones futuras de la humanidad, también ustedes como seres y como razas, como pueblos y naciones, están en un gran momento de inflexión, están ante el mismo momento en el que estuvieron los apóstoles cuando cada uno, en el momento más crucial y culminante, tuvo que dar testimonio de Mí.

Hoy vuelvo a estar solo, como lo estuve en el juicio de los fariseos, esperando en el mayor silencio la adhesión y la unidad de Mis compañeros.

La Madre de Dios, Puerta de la sabiduría, del discernimiento y del amor, ahora está presente por pedido de Su amado Hijo, así como también está presente San José.

Pueden venir aquí, a pedido de Cristo, los videntes, para unirnos en este momento con los Tres Sagrados Corazones.

Invitamos a aquellos que nos escuchan a través de este medio de comunicación, que ante este misterio que nos traen los Tres Sagrados Corazones, nos arrodillemos o nos coloquemos de pie para reverenciarlos.

Agradecemos.

Dios nos está escuchando y contemplando, y así también lo hace con la humanidad entera.

Después del día mundial de ayuno y de oración pedido por el Santo Padre, el Papa Francisco, Nuestros Tres Sagrados Corazones han recibido la súplica de la humanidad.

Vengo a pedirle al mundo, en nombre de la divinidad de los Sagrados Corazones de Jesús, de María y de San José, que todos los que puedan, en los próximos seis meses, repitan el día de ayuno y de oración los días catorce de cada mes. Así tendré más hechos y testimonios para mostrarle al Padre Eterno el esfuerzo de Sus hijos por el alivio, la cura y la paz de la humanidad y del planeta.

Entren en el Océano de la Misericordia de Dios, las puertas de sus entrañas más profundas están abiertas para que, a través de los méritos alcanzados por su Maestro y Señor, las almas sean perdonadas y absueltas por la infinita e insondable Misericordia de Dios.

Este es el tiempo de los apóstoles Míos. Este es el tiempo de dar su testimonio a la humanidad.

Lleven en sus corazones Mis Palabras, que ellas no se borren de su memoria, que hagan eco en estos tiempos que vendrán, porque las necesitarán como fortaleza para seguir adelante. Mi Corazón nunca abandonará a los misericordiosos.

Es así que ahora, ante los Tres Sagrados Corazones, celebraremos la Eucaristía y la Comunión espiritual que las almas que escuchan en este momento podrán vivir con el Divino Maestro.

Podemos traer el altar.

Señor Jesús, haznos dignos de vivir Tu Palabra, pero también haznos dignos de vivir este Sacramento para que, como humanidad y planeta, alcancemos la redención y la eternidad. Amén.

La Divinidad de Cristo se hace presente en este momento de celebración. En honor a los méritos alcanzados por Nuestro Señor Jesucristo antes, durante y después de la Última Cena, ofrecemos este pan para que sea convertido en el Cuerpo de Cristo.

En la noche, antes de ser entregado, Jesús tomó el pan, lo elevó y dio gracias al Padre para que fuera bendecido y transubstanciado. Enseguida lo partió y lo entregó a Sus apóstoles, diciéndoles: "Tomen y coman, porque este es Mi Cuerpo, que será entregado por los hombres para el perdón de los pecados".

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Amén.

Enseguida tomó el Cáliz, y realizando el mismo ofrecimiento y entrega, lo elevó dando gracias al Padre, porque Su Sangre inocente y pura redimiría a la humanidad. Fue así que entregó el Santo Cáliz a sus apóstoles, diciéndoles: "Tomen y beban, este es el Cáliz de Mi Sangre, Sangre de la Nueva Alianza, que será derramada por su Redentor para la remisión de las faltas. Hagan esto en memoria Mía".

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Amén.

El Cuerpo y la Sangre viva de Cristo.

En unión a los Sagrados Corazones de Jesús, de María y de San José, realizamos la oración que Nuestro Señor nos enseñó.

Padre Nuestro.

Padre Nuestro (repetimos en inglés).

Que la Paz de Cristo descienda a la Tierra.

Que la Paz de Nuestro Señor esté en este lugar y en todos los corazones. Amén.

Santísima Trinidad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
os adoro profundamente
y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo,
Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo,
presente en todos los sagrarios de la Tierra,
en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias
con los que Él es ofendido,
y por los méritos infinitos de Su Santísimo Corazón
y del Inmaculado Corazón de María,
os pido la conversión de los pobres pecadores.

Amén.

No olviden todo lo que hoy les dije, porque el Cielo y la Tierra pasarán, pero Mis Palabras quedarán en los corazones que las hagan resonar dentro de sí.

Nos despedimos y enviamos al mundo todo Nuestro Amor y Nuestra Paz, para que la conscientización humana despierte en todos los corazones. Que así sea.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y ahora, a pedido de Nuestro Señor Jesucristo, en esta Trinidad tan especial formada por los Tres Sagrados Corazones, postrados a los Pies de Nuestro Señor Jesucristo, de Nuestra Divina Señora, la Virgen María y del Castísimo Corazón de San José, ofreceremos una última canción, para que Cristo siga resonando dentro de nosotros y así forme a Sus apóstoles.

Escucharemos "Todo lo que yo viví".